

Por qué la escuela no es hoy? la pregunta sobre la función docente y las expectativas de los estudiantes.

Aguiño, María Leticia.

Cita:

Aguiño, María Leticia (2015). *Por qué la escuela no es hoy? la pregunta sobre la función docente y las expectativas de los estudiantes. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/415>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/6zv>

POR QUÉ LA ESCUELA NO ES HOY? LA PREGUNTA SOBRE LA FUNCIÓN DOCENTE Y LAS EXPECTATIVAS DE LOS ESTUDIANTES

Aguiño, María Leticia

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Argentina

RESUMEN

¿Por qué la escuela no es hoy? Pregunta que inicia un recorrido, una intención de problematizar la función docente, la función de la escuela, y la promesa de un mañana prometedor, que se genera en un presente inestable, incierto y cargado de contradicciones. Investigación que se centra en una escena donde los docentes piensan su actividad basada en convocar, motivar, retener, ante la demanda de estudiantes que quieren clases divertidas, dinámicas que le garanticen un mañana mejor. Hablamos de convocar, de retener, dejando entrever una situación desigual donde una parte, los estudiantes, aparece abúlica, que quiere huir o más bien desmotivados y aburridos, y en otro lugar los docentes, con el deber y el poder de cambiar esos estados por otros supuestamente más productivos. También se lee entre líneas la idea de educar para producir, participar del engranaje de rápido y elaborado. Como si tomarse un tiempo para pensar, el esfuerzo, la confusión fuera un mal negocio para todos. ¿Por qué vienen a la escuela? Pregunta el docente a los estudiantes, ante la apatía, pregunta que rebota: ¿por qué viene el docente a la escuela?. Allí se abre el juego a la posibilidad de afectación de los cuerpos en la escena escolar.

Palabras clave

Función docente, Escena escolar, Enseñar-aprender, Afectación, Deslizamiento

ABSTRACT

WHY THE SCHOOL IS NOT TODAY?

Why the school is not today? Question starts a journey, an intention to problematize the teaching function, the function of the school, and the promise of a brighter tomorrow, which is generated in a volatile, uncertain and full of contradictions present. Research that focuses on a scene where teachers think their activity based on call, motivate, retain, at the demand of students who want fun, dynamic classes that will ensure a better tomorrow. We talked to convene, to retain, suggesting an unequal situation where a part, students, appears apathetic, who wants to run away or rather unmotivated and bored, and teachers elsewhere, with the duty and the power to change those states by other supposedly more productive. Also read between the lines the idea of educating to produce, engage gear fast and developed. As if taking time to think, the effort, the confusion was a bad deal for everyone. Why he students come to school? Ask teachers to students, to apathy, bouncing question: why the teachers come to school ?. There the game to the possibility of involvement of bodies in the school scene opens.

Key words

Teaching Function, School Scene, Teaching-learning, Affectation, Glide

La escena escolar: “No pregunte, de la clase y nosotros dormimos”

Una mañana fría, temprano, llego al aula con la intención de convocar a que los chicos participen, tiene 14 y 15 años, son adolescentes. El tema de hoy, pienso, es convocante para ellos: “los grupos” Pregunto:

-¿participan en algún grupo? ; tienen grupos de amigos?; ¿por qué piensan que necesitamos de la vida en grupo?

- Silencio

No contestan, evitan la mirada, y así estábamos, hasta que una chica dice...

- “profe no pregunte... por qué no hace como la de historia, que habla y habla y nosotros dormimos.”

Desconcierto, enojo

-“¿Para qué vienen a la escuela?!!”. Les pregunto enojada...., me pregunto.

Ellos me hablan del futuro, de una escuela como un camino de paso para un mañana mejor, y el hoy? ¿Por qué la escuela no es hoy? Esa pregunta inicia un recorrido, una intención de pensar y problematizar acerca de la función docente, de la función de la escuela, y de la promesa de un mañana prometedor, que se genera en un presente inestable, incierto y cargado de contradicciones.

Allí hay una escena que se presenta rígida, donde no hay encuentro sino choque de acciones, “dar clase” o más bien dictarla, y otros que reciben un arrullo, cual canción de cuna que los invita a dormir. Ahora bien ¿esa es la función de la escuela? ¿Invitar a dormir? ¿Anclar a los chicos en un estado de abulia, de desinterés?

Pero el pedido de los chicos es un reclamo, hay un movimiento allí, desde el pasar inadvertido a pedir expresamente algo: “haga lo que hacen otros, de la clase y no pregunte”. Dar clase significa, en este contexto, un dar sin registrar quien recibe, en realidad un dar que no implica entrega, es un intercambio de objetos. El docente entrega “contenidos” los chicos a cambio entregan prácticos, evaluaciones, que serán nuevamente devueltos con una nota que será irremediable y marcará un paso más para ese mañana anhelado que permita ingresar o no al mundo del trabajo. Simple no? Intercambio de mercancía, en estos tiempos que giran en torno al mercado. Ahora bien, esta investigación pretende problematizar la escuela y la función docente, preguntándose por la necesidad de convocar, de “despertar o dormir”, o más bien de esta demanda que surgen en el aula de replicar un status quo donde cada uno cumple un papel y las cosas quedan ahí a la espera de un mañana mejor.

Silvia Duschatzky pregunta en “La cuestión del Poder. Un problema de investigación en la escuela”: “**De qué están hechas las presencias que circulan en la escuela?... qué signo de potencia encontramos en los chicos, en los modos de relacionarse con el mundo, en sus capacidades de conexión, en sus formas de comunicarse... en sus formas de lidiar con lo real?**” Hablamos de una situación donde lo que antecede a la escena es la ilusión

de convocar con un tema que se supone es de interés de los adolescentes, y los chicos desde un realidad en la que la escuela es igual a sentarse a escuchar y responder. “*Que sea divertida*”, dicen los chicos cuando les preguntamos qué expectativas tienen ante una nueva materia que iniciamos este año. “*Que no sea aburrido*” dicen en otra escuela, “*que apruebe*”, dicen otros, esas son las expectativas. Desde el lugar del docente aparece: entonces el par opuesto, “*entretener*”, “*divertir*”, “*aprobar*”, así seremos buenos y todos contentos. ¿Será así?

Si retomamos la pregunta de Silvia Dustchasky acerca de qué están hechas las presencias que circulan en la escuela, podemos pensar que parte de esas presencias se asientan en clichés como estos mandatos entre el que enseña y el que aprende. Pero en esta escena, también vemos un pedido “*haga algo*”, “*no siga preguntando*”, “*para que venimos a la escuela*”, esta demanda corta la dinámica establecida para lidiar con esa realidad de una manera diferente.

Silvia Duschatzky invita en una entrevista (Diario Clarín 1-12-2013) “*pensar al revés*”, a la hora de pensar los problemas en la escuela... Entonces si pudiéramos salir del enojo ante el pedido de los chicos, que se derrama hacia los colegas que hacen clases para dormir, al sistema escolar, al contexto, etc. Pensar al revés ante los modos clicheteados de “enseñar- aprender”; “estrategias de retención”, “técnicas de estudio”.

Pensar al revés

En lo cotidiano de la vida escolar prima el malestar, que no es aquel que nos toca pagar por nuestras renuncias pulsionales, como dice Silvia Bleichmar (1997), se trata de un malestar “*Sobrante*” que está dado por aquella falta de proyección o posibilidad de pensar un futuro que se vuelva en posibilidades. Ese futuro mejor, esa escuela para un futuro vuelve a esfumarse en un presente donde el éxito lo alcanza el que es famoso, o la felicidad parece algo efímero.

Ese futuro del que hablan los chicos, ante la pregunta de por qué vienen a la escuela, parece que se vuelve confuso o también se convierte en un cliché cuando lo que me enseñan no me sirve, me duerme, o no se conecta con algún saber que se asocia a la realidad de cada uno. Por eso pensar al revés también implica pensar a la escuela desde el Hoy desde lo que se construye en el encuentro cotidiano.

Multiplicar, es la tarea

“*Voy tratando de Crecer y no de sentar cabeza*”... sigue diciendo Juan Carlos Baglietto en la canción, ¿se tratará de eso? De crecer con otros: los chicos. Intento despertar ante el pedido de dormir, vamos a ver qué nos conmociona, vamos a ver qué nos hace implicarnos en la escena.

Hablamos de convocar, de dinamizar, retención, motivación, entretener, dejando entrever una situación desigual donde una parte aparece abúlica, que quiere huir o más bien estancarse, desmotivados y aburridos, y en la otra vereda aquellos que tenemos el deber y el poder de cambiar esos estados por otros supuestamente más productivos.

También se lee entrelíneas la idea de educar para producir, para sostener un sistema, y por qué no también, participar del engranaje de rápido, divertido y ya hecho y elaborado. Como si la búsqueda, tomarse un tiempo para pensar, el esfuerzo, la confusión fuera un mal negocio para todos.

Entonces, ¿cómo pensar a la escuela que no convoque, no dinamice, no motive ni retenga? ¿Será que se trata de un espacio de encuentro posible?, creo que sí, siempre lo ha sido, por obligatoriedad, como derecho, como recurso para la equidad y la igual distribución de recursos también.

Están ellos y nosotros, los chicos, los que quieren dormir en la clase y los docentes, los que tienen que dar la clase, como sea, cumpliendo su “deber”. “*De la clase*”, hay un pedido, dar, “*sin mirar a quien*” dicen ciertos mandatos, que casualmente aquí se cumplen pero no por un hecho solidario, sino porque no importa quien escuche se trata sólo de cumplir una función establecida.

Entonces el problema parece eludirse, hay dos: unos y otros cada cual con sus funciones, el que enseña y el que aprende (o el que duerme, da igual) siempre que se mantenga esta ecuación.

Ahora bien si consideramos algo más allá de este par binario entre dos y si complejizamos la mirada podemos retomar a Marina Garcés (2009, Revista Espai en Blanc N° 5. Barcelona) cuando propone: “**La suma de tú y yo no es dos. Es un entre en que puede aparecer cualquiera. Cuando esto ocurre podemos decir que hemos hecho una experiencia del nosotros que no sólo desafía las leyes de la aritmética, sino sobretodo un determinado escenario de relaciones de poder. Hemos dibujado las coordenadas de una dimensión común. Ha aparecido un mundo entre nosotros.**”

La investigación está centrada en ese “entre” posible que genera aquello común entre dos, que están convocados a una tarea, que esta clicheteada en enseñar y aprender, pero que en este espacio intentamos pensar desplazando la mirada de esas funciones asignadas a esta posición “entre” que permite y convoca a lo común a un espacio común que no tiene que ver con común de simpleza sino común de comunidad y comunión entre un yo y otro que dejan de ser tales para ser un “nosotros” a la manera que propone Marina Garcés en su escrito.

Marina Garcés se pregunta cómo se produce este “nosotros” “**La pregunta por el otro no implica acceder al otro, ni hacerle sitio, ni tolerarlo, ni integrarlo, ni estar más comunicados. Encontrar al otro es poder decir nosotros. Que nuestra alteridad deje de ser un objeto del paisaje del otro para que pase a ser una dimensión de nuestro mundo común**”.

Un mundo común, donde multiplicar sea la tarea.

Por qué ir a la escuela

Otra escena, la misma escena?

Los mismos chicos que pedían dormir en clase se ven envueltos en una protesta gremial, batiendo bombos, que les habían dado adultos, en un escrache frente a la puerta del despacho del Rector. Me da frío, como si algo mortífero apareciera en la escena donde los chicos son llevados a una protesta, en el frente de batalla, una que no les es propia y en la que quedan expuesto sin saber cuál es la consigna convocante. Ahora pienso que tal vez tenían una consigna que les era propia y que no supe leer, pero acompañé sin saber, sin entender, pendiente de protegerlos, sin saber que ellos me estaban cuidando a mí, se preocupaban si tenía frío “Profe tiene frío, le presto mi campera”... y el frío me corría por la espalda, como cuando uno ve esas películas que asustan. Era el mismo que chico que me dijo que a la escuela venía para tener un futuro mejor.

Entre nosotros se genera ese espacio común que en la primera escena estaba en la demanda, alguien se levanta y pide algo, ¿por qué no se duermen directamente y listo? Por qué no son indiferentes y todo queda ahí?, luego en otro momento se mueven baten bombos hacen ruido. ¿Que hay entre nosotros? que sucede en la escuela para que estos momentos se vuelvan significativos?

¿Por qué voy yo a la escuela?.... Para convocar, para retener, para divertir, para.... Seguimos enumerando funciones y me alejo del interrogante por mi deseo, se sostienen mandatos, se aleja el deseo. “*Formar ciudadanos críticos.... Activos.... Participativos*” aparece en las definiciones de objetivos, de perfiles de egresados.

Otro mandato se me impone “*protegerlos... que no queden expuestos a la manipulación....*” Allí me resuena la subestimación a las posibilidades del otro y otra vez ese “otro” que queda anclado a un paisaje alejado de Uno, como decía Marina Garcés.

Pensando en “las funciones del rol” Silvia Dustchatsky (2013) en una entrevista se preguntaba: “**Retener, ¿y luego qué? ¿Retener para qué? La retención en sí misma plantea horizontes pobres, acotados. Probablemente podríamos invertir la cuestión. ¿Qué pensar con los chicos? ¿Cómo leer sus mundos? ¿Cómo imaginar zonas comunes? Pensemos al revés**” Esta invitación a Pensar al revés, que detallamos anteriormente, implica salir del eje, mirar desde otro lado, indagar acerca del deseo, preguntarse ¿qué puede hacer que los chicos deseen estar ahí, estar en la escuela?. Pensear zonas comunes nos pone a la par en esa búsqueda.

En la escuela en la que trabajo se piensan en “estrategias de retención”: actividades, integraciones, recuperatorios, y más hincapié en contenidos, y en cómo hacer que se los apropien.

¿Cómo apropiarse de algo que se siente ajeno?. ¿Cómo desear y encontrar el sentido a estar en la escuela junto con otros intentando hacer algo que nos invite a quedarnos? Parece que esto último no se piensa dentro de las “estrategias de retención”, tal vez habrá que empezar al revés, pensando al revés. Priorizar el vínculo y ese espacio “entre” que es el que le puede dar sentido al encuentro. Volviendo a pensar funciones y misiones, ¿que pasaría si surgen otras como invitar, crear, esperar, dejar hacer, proponer y escuchar? invita a las pasiones, a lo no pensado y a renovar la apuesta.

La función docente: o la pregunta sobre qué es enseñar

Qué pueden los cuerpos?, parafraseando la última película de Cesar González, un pibe que transitó su modificación (de pibe chorro a poeta y cineasta), como él dice, a partir del encuentro con Otro que le transmitió, le facilitó, confió. Ese Otro, un docente, un tallerista (cumpliendo una función docente, enseñando “magia”) en un instituto de menores que evidentemente no se conmovió con el contexto clicheteado de un instituto, la marginación, la falta de esperanza, “de acá salen peor de lo que entraron”.

Cesar, dice: “soy el mismo, sólo que modificado”. Entre ellos se preguntaron si estaba “¿todo piola?”, como dicen los pibes en el barrio. Cesar se lo hizo pregunta, porque a veces las cosas se afirman en un contexto en donde la realidad muestra otra cosa. ¿Está todo piola en la marginalidad?... hacer dudar, como desafío a la certeza, intentando superar lo insoportable de hacer tambalear la frase instalada “TODO PIOLA”.

En la marginalidad está ¿todo piola? , en la escuela está ¿todo piola? En la calle siguen todos ahí los marginales son pibes chorros, y en la escuela están los pibes un buen rato de su día “estudiando”. He ahí las certezas que “tranquilizan”. Es curioso pero la certeza, (pensando en una certeza asociada al delirio, a la psicosis) se asocia a aquello que construye una realidad paralela que se aleja de un entorno adaptado a la sociedad, que crea un mundo “ficticio” para evitar el “trauma” de la verdad.

¿Esta todo piola en la escuela? Sí....mientras unos hablen y otros duerman, parece un bienestar ficticio donde nadie se cuestiona. Pero los chicos demandan, tocan bombos, hace calor de bronca, frío de miedo. No está todo piola. Como Cesar nos deslizamos, nos corremos a ver algo diferente a la función docente, al menos algo “modificado”, que nos mueva de la escena donde los chicos piden clases para dormir y hay profesores que cumplen con esa demanda. Por eso ¿qué pueden los cuerpos en la escuela?, ¿qué de la presencia en la escuela genera la dinámica necesaria para decir que ahí algo pasa?, algo que tiene que ver con aprender, con entender,

con transmitir. Ahora bien, esos cuerpos que se encuentran y se disponen a lo común de lo pensado respecto a la escuela, se escapa a diario de ese común de esa idea originaria de la escuela como igualadora. ¿Por qué esa huida? Porque cada situación, cada grupo, cada momento es particular, es importante sostener esa particularidad, mirarla a la manera de una “novedad” y no de un proceso que requiere resolución o explicación.

Es un mirar diferente esta escena, donde los chicos piden que la docente hable, mientras ellos duermen, el consecuente enojo de la docente y la pregunta: ¿para qué vienen al colegio, a dormir???. Mirar diferente, hacer un deslizamiento en la escena implicaría pensar que ellos, los estudiantes, no estaban dispuestos a sostener eso, ellos estaban denunciando o enunciando que la escuela para ellos es así, unos hablan otros duermen, lógica sencilla, y sostenida por una falta de pregunta.

Un deslizamiento del rol docente

La sensación en el cuerpo, calor, levantar la voz, ímpetu que agita y que transmite algo diferente, respondí a la provocación, ellos me movieron de un lugar, ¿el lugar del docente? ¿De qué hablamos cuando hablamos de ser docente?

Investigar acerca de qué implica ser docente, se presenta como un desafío, especialmente en este contexto particular de un colegio secundario preuniversitario donde transcurre la escena, o bien se puede trasladar la mirada hacia un contexto más global del siglo XXI, en una era post estatal, cuando la educación pública parece estar anclada a una consigna que se va vaciando y que nos deja con preguntas acerca de la equidad, de la integración de la función que tiene la escuela en la vida cotidiana de los que transitán por ella. Desde el psicoanálisis la tarea de enseñar aparece como un imposible, la escolaridad aparece asociada a la sublimación que en período de latencia mantiene las pulsiones desviadas de su fin para favorecer la socialización y el afianzamiento en la cultura. El niño sublima para aprender a escribir a leer. Ese cuerpo en latencia aprende un saber que transcurre, mientras otro saber permanece dormido, como los chicos de mi clase que querían dormir. Querían dormir realmente?, o más bien pusieron en palabras un hecho cotidiano, legitimado por una institución escolar amparada en la repetición y en la “latencia”.

Allí había pasión, en la denuncia y en mi reacción, entonces una identificación posible. La pregunta a continuación ¿Para qué estamos acá? Y ahora me incluyo, no como en la escena misma que la pregunta salió como un rayo hacia ellos con el enojo puesto en esa lectura, también dormida, que los ubica a los adolescentes como apáticos, que prefieren la abulia al movimiento de un interrogante. La mirada puesta en la abulia y en colegas que dan clases para dormir, nos detiene en el relato, en la investigación,y si pensamos al revés? y si allí donde vemos abulia, vemos denuncia?, y allí donde vemos colegas que dan clase para dormir, vemos problemas acerca de cómo dar clase? Empezamos a adentrarnos en esos cuerpos que están allí para hacer lazo y no se encuentran, o más bien es un esquivarse para sostener esto de la latencia propia de la educación que está al servicio de la sublimación más que de las verdades y el deseo.

Conocerse para conocer, aparece como una premisa sencilla, que por simple no deja entrever que las potencialidades de lo común es aquello que se le escapa a la escuela, como así también la noción de transferencia aquella situación por la cual dos cuerpos entran en relación entre sí poniendo en juego cada uno su historia y su saber en un vínculo identificatorio donde es necesaria la predisposición de ambos para que el lazo se construya.

“No sé nada de los que voy a enseñarles” decía el Maestro Ignorante de Rancière, y en ese no saber es justamente lo real, lo que no está dicho, aquello que no se puede nominar, o mejor dicho encausar en una lógica lineal de sentido. Ese “nada” es todo, es todo lo posible que en el fenómeno de la transferencia se entreteje en los lazos posibles con la carga identitaria que trae uno y el otro al encuentro. Ese no saber que es lógico, no sé qué va a pasar, no depende de mí, no depende de la función docente, sino de la posibilidad del encuentro, una responsabilidad compartida entre docente y alumno, con un saber, que es ansia de verdad, que implica esfuerzo y vencimiento de resistencia.

Resistencia a aquella pereza intelectual que mencionaba Sartre que ve sin mirar, que hablan sin decir, quedándose en la minuciosidad del enunciado, reglas, sin llegar al problema. Esa pereza no implica un dormir en clase, es más bien una pereza activa que apunta a sostener un estatus quo ver sin ver, de escuela =latencia.

Volviendo a la idea de latencia es aquella energía que está latente pendiente de que algo la convoque a dejar ese estado y salir a lo impensado a la incertidumbre, ¿será esa tarea a la que estamos convocados los docentes?. Parece interesante pensarla, pero con un desafío fuerte, vencer la propia latencia y animarse a los impulsos de las pasiones, a encontrarse con los deseos, con la pulsión de saber que tiene esa función que se sostiene sólo sobre la base de la ignorancia.

BIBLIOGRAFÍA

- Bleichmar, S. “Acerca del Malestar sobrante”. Revista Topia. Noviembre 1997.
- Conversaciones con Peter Pal Pelbart: “Políticas de la Percepción”. En Bibliografía de la Diplomatura en Gestión Educativa. Flacso 2013.
- Conversaciones con Santiago López Petit: Perforar la obviedad. En bibliografía de Diplomatura en Gestión Educativa. Flacso 2013.
- Duschatzky, S., Aguirre, E. “Des - Armando Escuela”. Editorial Paidos. Buenos Aires. 2013.
- Duschatzky, S. “Notas sobre pensamiento y problema”. Clase 3 de la Especialización en Gestión Educativa. Flacso 2014.
- Duschatzky, S. “La cuestión del poder. Un problema de investigación en la escuela”. Clase 10 de la Especialización en Gestión Educativa. Flacso. 2014.
- Freud, S. “Tres ensayos sobre teoría sexual”. (1905). Amorrortu. Vol. VII.
- Garcés, M. “Entre nosotros”. Revista d’Espai en Blanc nº5-6 (2009): La fuerza del anonimato
- González, C. “Diagnóstico Esperanza”. Película.
- González, C. en “Historia Debida”. Programa conducido por Ana Cacopardo. Canal Encuentro.
- Stulwark, D. “Textos sobre composición. Lecturas de autores contemporáneos”. Módulo Especial. Especialización. 2014.
- Zygmunt, B, Gustavo, D. EL RETORNO DEL PÉNDULO “Sobre psicoanálisis y el futuro del mundo líquido”. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2014.